

le prometian sino un exito muy incierto, por que para llevarlas a efecto, no solo no contaba con apoyo ninguno, sino que era positivamente hostilizado por un enemigo poderoso y de una perseverancia inflexible. Lo raro es que no faltasen quienes lograsen arrostrar con todo, venciendo tan poderosos obstaculos, y se hiciesen lugar en una sociedad de que eran escluidos con tantas fuerzas y empeño. Lo que hemos dicho sobre esto es constante a todo el que ha estado en Mejico, y los hechos son tan publicos, comunes y conocidos que ni aun los mismos Españoles se han atrevido a negarlos nunca, pues el hecho mismo de tratar de disculparlos es una confesion lisa y llana de ellos. Despues de la Independencia que destruyó el peso inmenso de la liga española que gravitaba sobre los Mejicanos, estos han hecho ver que son aptos para todo genero de negocios, pues solo por el hecho de haber sacudido el yugo, sin la proteccion esclusiva que disfrutaban los Españoles, y a pesar de los vicios de su educacion, han logrado acomodarse en todas partes y formar multiplicados aunque pequeños capitales, manifestando la destreza, tino e inteligencia que es propia de una educacion menos descuidada y de mas cultivo, y de un espiritu mas independiente.

En el estado actual de las cosas es todavia dificil formar una idea exacta del caracter mejicano que por estarse formando aun no es posible fijarlo: toda-

via es demasiado reciente la existencia de Mejico como nacion para que los rasgos que hayan de determinarle adquieran la estabilidad necesaria, y puedan ser conocidos y marcados como tales: asi pues nos limitaremos a dar una idea del estado politico y moral de la sociedad mejicana. Empezando por este ultimo, el corazon del Mejicano es recto, franco y abierto. Las ideas de virtud que se le habian dado eran las mas a proposito para estraviar su moralidad: hacer compatibles los goces del vicio con los honores de la virtud, formar un crimen de los actos mas necesarios del entendimiento, y echar por tierra todos los deberes y consideraciones sociales que fundan la mutua confianza entre los individuos de una misma familia y sus deberes reciprocos, he aqui los errores que fomentó y sostuvo en la educacion de la juventud mejicana la inquisicion, que en Mejico como en todas las partes del mundo en que ha existido, ha dado el tono a la moral. Si a esto se añaden los estravios de las leyes y los de una administracion despotica, no debe admirar que los Mejicanos tengan defectos, sino el que no sean una nacion depravada: ningun pueblo que como el mejicano ha estado sometido al doble despotismo civil y relijioso por muchos años, ha dejado de padecer notables estravios en su moralidad. Ni por eso pretendemos persuadir que esto se haya intentado, estamos muy ajenos de creerlo; pero los medios que

se han aplicado a otro fin han dado este resultado no solo sin conocimiento, sino aun contra la espresa y decidida voluntad del ajente.

Despues de la Independencia el caracter moral de los Mejicanos ha mejorado considerablemente; por ella han recibido la dignidad de hombres de que antes se hallaban despojados, y este solo hecho ha sido un principio fecundo de virtudes sociales: el amor al trabajo y a las empresas lucrativas se ha propagado por todos los angulos de la Republica, y si sus efectos no han sido tan generales, esto depende de que la laboriosidad por sí sola y sin capital no es bastante para constituir una empresa; sin embargo vemos al Mejicano afanarse por todas partes con el fin de progresar, y todos los dias aparecen capitales que, aunque muy cortos, se han multiplicado en una escala de progresion asombrosa: estos principios y los habitos que van creando son los primeros resultados de un pueblo que se rejenera. La libertad y la riqueza que apenas empiezan a aclimatarse en Mejico, han empezado a hacer sentir sus efectos; y sus resultados en orden a la moralidad del pueblo seran decisivos cuando la primera sea mejor entendida y la segunda se haga mas general. Sin cierto grado de opulencia ningun pueblo puede ejercer ciertas virtudes sociales que tanto honor hacen a los que las tienen, tales como la beneficencia, la hospitalidad y otras. El pueblo mejicano, a pesar del gran

golpe que ha recibido por el estado permanente de revolucion capaz de destruirlo todo, y por la emigracion, primero voluntaria y despues forzada de los Españoles, unicos capitalistas del pais, ha dado ejemplos brillantes y repetidos de este genero de virtudes. Las mismas revoluciones que tantos y tan graves perjuicios le han causado son una prueba decisiva de la rectitud de su corazon: ellas jamas han tenido aquellos resultados desastrosos que han sido tan comunes aun en los pueblos mas civilizados. El odio, la venganza y la persecucion, que en todos los pueblos del mundo han sido la consecuencia inevitable de las revoluciones, muy poco o nada se han dejado sentir en Mejico, a pesar de que nada se ha omitido para soplar el fuego de estas pasiones asoladoras. Conseguido el objeto politico de una revolucion, todo ha vuelto a entrar en quietud y las cosas han seguido su curso ordinario. La asonada de la Acordada, lo mas atroz que se ha conocido en Mejico, en nada es comparable a las insurrecciones y movimientos populares que han existido en Francia e Inglaterra, aun en su actual estado de civilizacion, pues ni los edificios fueron destruidos, ni tuvo consecuencias ningunas respecto de las personas, si se esceptuan dos asesinatos ejecutados y uno que, aunque se intentó, no llegó a verificarse: el saqueo se contrajo a pocos y determinados puntos y se contuvo luego que se quiso: comparese aora esta asonada con

la del lord Gordon en Londres, con las de la revolucion francesa en su primera epoca, y digase si se podrá llamar inmoral a un pueblo que tanta cordura, juicio y moderacion ha guardado aun en una situacion que parece escluir las todas, como es la revolucionaria. Digase de buena fe si tendran derecho para calificarlo de inmoral los que se glorian de pertenecer a pueblos muy morigerados, y que en semejantes lances han dado ejemplos que decididamente manifiestan su ferocidad y barbarie. Es tambien de notarse que la asonada de que hemos hecho mencion produjo una impresion tan profunda en toda la Republica, y fué desaprobada tan decidida y generalmente, que el momento del triunfo fué el de la caida del partido politico que la promovió y autorizó sus excesos; cosa que no sabemos haya sucedido a lo menos en este grado, en otros paises reputados por morales y civilizados y en cuyas revoluciones han ocurrido mayores, mas notorios y prolongados excesos.

La ilustracion mejicana hasta mediados del siglo pasado no caminó sino con pasos muy lentos. Aislado Mejico de los pueblos civilizados mas que ninguna de las colonias del Nuevo-Mundo, bajo el dominio de la inquisicion y de una metropoli, la última en la lista de las naciones de Europa, y que en razon de tal ningunos conocimientos utiles podia comunicar a estos establecimientos, no era posible hiciesen ellos grandes progresos. Cuando cesó el sistema de las flotas

y las comunicaciones fueron mas francas y repetidas con Europa, cuando la sabia administracion del rey Carlos III sacó a la España de la ignorancia en que yacia, dando un impulso fuerte a todos los ramos de la prosperidad publica y de la instruccion nacional, entonces Mejico se lanzó en la carrera de los conocimientos utiles, logrando en ellos conquistas mas importantes que las que antes habia hecho en dos siglos y medio. A esta epoca corresponden las tareas y trabajos cientificos de Velasquez, Gama, Alzate, y los literarios de Uribe, Cerato y Bravo que tanto honor hacen a la literatura mejicana. Entonces se llevó a efecto el establecimiento del seminario de Minería que tan comunes y populares ha hecho entre los Mejicanos los conocimientos fisicos, matematicos, quimicos y mineralojicos que en el se enseñan. Como los progresos literarios en cualquier ramo tienen un intimo enlace con los de todos los otros y escitan la curiosidad por ellos del modo mas vivo: los que al principio se habian fijado en los ramos de ciencias y literatura, despues estendieron su aficion hasta los estudios de moral y politica: las obras de la filosofia francesa, a pesar de todas las precauciones que se habian tomado para evitarlo, lograron introducirse en Mejico, y su lectura no solo picó la curiosidad de los Mejicanos, sino que fué el principio de la revolucion moral y politica que

despues ha efectuado tan grandes cambios en el orden social. Ya en principios del siglo presente en que el sabio baron de Humboldt visitó a Mejico se leian segun el asegura el *Contrato social* y otras obras severamente prohibidas por la inquisicion.

La revolucion francesa que bajo un aspecto ha sido un manantial de errores y desgracias, y bajo otro una antorcha luminosa y un principio de felicidad para todos los pueblos, produjo en Mejico todo su efecto, y fué disponiendo, aunque lentamente, los animos a los grandes cambios que se preparaban. Despues vino la de España, de la que fué consecuencia el establecimiento de las cortes que entre tantos males como causaron, y espondremos en otro lugar, hicieron el imponderable servicio a la metropoli y a sus colonias de la libertad de imprenta y de la industria, con lo cual dieron un impulso prodigioso a la ilustracion mejicana, que despues no fué posible contener. Cuando en 1814 fué restablecido el absolutismo y la inquisicion su inseparable compañera, este tribunal jamas pudo recobrar el prestigio que el respeto de muchos siglos le habia conciliado. Con su abolicion se perdió la conviccion intima de las conciencias sobre el deber de obedecer sus mas leves insinuaciones; el tribunal se restableció, pero las bases de su dominacion estaban destruidas para siempre: así es que los mas animosos leian todo lo prohibido, y propagaban sus ideas entre los

menos resueltos, sin otra precaucion que la de ocultar las fuentes de donde las habian tomado.

El restablecimiento de la libertad en España y la Independencia que a el siguió acabaron de romper las cadenas que por tantos siglos habian aprisionado las facultades mentales de los Mejicanos: la libertad, acompañada del mas vivo deseo de leer e instruirse, produjo todos sus efectos: se introdujeron muchos libros y se vendieron, aunque en precios absolutamente muy altos, pero que se reputaban baratos respecto de lo que habian valido hasta entonces. No contribuyó poco a los adelantos de las facultades mentales el espiritu de discusion que se propagó por todos los angulos de la Republica: cada cual mas o menos queria influir con sus ideas y proyectos en el establecimiento del nuevo orden de cosas: una constitucion que estaba para formarse y el arreglo de todos los ramos de la administracion pública ofrecian un campo inmenso a la discusion y analisis, unos escribian, otros leian y disputaban sobre lo escrito, y todos se formaban un caudal de ideas de que hasta alli habian carecido, al mismo tiempo que perfeccionaban sus facultades mentales por el habito de analizarlo todo y de discurrir sobre cuanto pasaba a ser asunto de discusion general.

La adopcion del sistema federativo ha sido el ultimo, el mas fuerte y poderoso impulso que ha

recibido la ilustracion nacional : cada Estado tuvo que debatir todos los puntos de administracion que le tocaban, y cada uno de ellos hizo un punto de honor el facilitar entre los habitantes que lo forman la propagacion de todo genero de conocimientos. En todos ellos se han establecido imprentas, periodicos, escuelas de primeras letras, bibliotecas, gabinetes de lectura, y en muchos de ellos colejos para la enseñanza de las ciencias; sus diputados y gobiernos respectivos se han visto en la necesidad de instruirse en todo lo concerniente a los ramos confiados a su direccion, y como todos estos funcionarios deben removerse periodicamente, los que vienen de nuevo se hallan en la misma necesidad que produce a su vez los mismos efectos y el aumento estensivo de la ilustracion.

La importacion frecuente de libros y la mania o moda de tenerlos y estudiarlos es siempre creciente en la Republica. Por personas que han visitado recientemente las otras secciones de America sabemos que en ellas hay mas bibliotecas publicas que en Mejico; pero todos los que han residido en esta Republica convienen en que en ninguna de las otras hay tantas colecciones de libros; a pesar de la asombrosa importacion que se ha hecho de este articulo de comercio y de estar enteramente libre de derechos, ningun efecto se ha mantenido constantemente en tan alto precio: esta observacion que es

justa y se halla apoyada en datos seguros, prueba de un modo evidente que la demanda mejicana es muy superior en este articulo a la de todos los otros.

El numero de escuelas de primeras letras establecidas en Mejico despues de la Independencia a consecuencia de la adopcion del sistema federativo, excede a toda ponderacion. En las ciudades, en las villas, en los pueblos, en las rancherias y hasta en las haciendas o fincas rusticas de los particulares las hay, al menos para leer y escribir: lo primero en que se piensa en cualquiera reunion de familias, sea cual fuere su clase o denominacion, es en establecer y dotar la escuela, propagando y haciendo comunes de esta manera, aun en las ultimas clases, los primeros elementos del saber. Este loable empeño que tanto honor hace a los Mejicanos ha surtido todos sus efectos, pues en el dia es muy raro encontrar, aun en las ultimas clases, quienes carezcan de este genero de instruccion. En Mejico mas que en ninguna otra parte se ha hecho palpable y sensible la distincion que el filosofo de Ginebra establece entre la educacion de las cosas y de las personas, y la superioridad de influencia y poder que atribuye a la primera sobre la segunda. Los antiguos establecimientos de educacion calculados bajo las ideas mezquinas que convienen al gobierno que rijió a Mejico por tantos años, no solo no han contribuido a la ilustracion publica sino que hasta cierto

punto han sido perjudiciales a ella. Montados bajo el pie de una disciplina monastica, y reducida su enseñanza a cosas de muy poca o ninguna importancia en el día, no solo no han podido contrariar el curso general de los conocimientos de mayor utilidad, cuyo gusto se ha difundido generalmente, sino que a resultas de la tenaz oposicion que han hecho a conformar su enseñanza con el espíritu del siglo, han venido a un grado de absoluta decadencia, en terminos de que algunos gobiernos de los Estados se han visto en la precision de extinguir unos y reformar otros, no sin grandes resistencias; sin embargo las cosas han seguido su curso natural no solo sin necesitar de ellos para nada, sino aun a pesar de la direccion que se ha pretendido darlas en sentido contrario. La necesidad de adquirir instruccion en ciertos ramos de literatura, sin cuyo conocimiento es fuera de toda posibilidad el cumplir las obligaciones anexas a puestos publicos que antes eran desconocidos, no solo ha fomentado el estudio privado de estas materias, sino que una vez reconocida su importancia, ha fijado el gusto por ellas y el menosprecio de aquella clase de estudios y conocimientos que no tienen con el orden social sino muy poca o ninguna relacion.

Los gobiernos, de quienes unicamente debia esperarse el que estos establecimientos marchasen con el siglo, y adquiriesen de nuevo por reformas

convenientes la importancia que han perdido, embarazados con las revoluciones continuas que han agitado a la Republica, no han podido aplicar su atencion con el empeño que debia ser a esta interesante materia, de lo cual ha resultado que multiplicados los desordenes que han causado la ruina de estos establecimientos, apenas existe ya en cada uno de ellos algo mas que lo material de las rutinas y distribucion de horas. Sin embargo las cosas han venido a un estado tan decadente, que en medio de tantos negocios de importancia como son los que llaman la atencion del gobierno general, el vice presidente Gomez Farias hizo reformas importantes que no han podido subsistir, pero que destruyeron para siempre el monopolio literario del clero; pues aun habiendo venido abajo el nuevo edificio, inutilizó el antiguo de manera que no podrá reconstruirse nunca. El plan fué sin duda lo mejor que pudo desearse en el estado actual de las cosas, y si llega a realizarse el nuevo que bajo las mismas bases se proyecta, tendrá, no solo la ventaja de proveer a las necesidades de la ciudad de Mejico, sino de servir de modelo para que con pocas diferencias arreglen el suyo los demas Estados de la Federacion. Cuando hablemos de estos en particular daremos noticias mas estensas y circunstanciadas de lo que en ellos se ha hecho y de lo que aun está por hacerse, pues lo espuesto basta para dar una idea

general del estado de la educacion nacional en toda la Republica.

La poblacion mejicana puede dividirse en tres clases, la militar, la eclesiastica, y la de los paisanos. La mas numerosa, influente, ilustrada y rica es esta ultima que se compone de negociantes, artesanos, propietarios de tierras, abogados y empleados: en ella se hallan casi esclusivamente en el dia las virtudes, el talento y la ciencia, ella da el tono a las demas y absorve toda la consideracion del publico, por hallarse en su seno lo que se llamaba antigua nobleza del pais, que ha empezado a tener aprecio despues de la Independencia. Antes de esta epoca memorable la pretendida nobleza de Mejico se componia de los inmediatos descendientes de los ricos negociantes españoles, quienes luego que tenian un caudal considerable compraban muy caros sus titulos a la corte de Madrid, y fundaban con el todo o parte de su caudal, mayorazgos que perpetuasen su casa y nombre. El empeño de pasar a la posteridad por estos medios muy pocas veces tuvo efecto, pues los hijos educados en el ocio y el regalo, sin idea ninguna de las virtudes sociales, despues de haber disipado los bienes libres, gravaban los vinculados con licencia de la Audiencia; como carecian de todos los habitos industriales y aun se desdeñaban de tenerlos, el gravamen de los bienes iba en aumento, y a la terce-

ra generacion el vinculo se acababa desapareciendo con el el mayorazgo y el nombre de quien lo fundó. Esta mala conducta, unida al aire desdeñoso que afectaban, respecto de las demas clases de la sociedad, unos hombres ignorantes, llenos de vicios, y cuyo menor defecto consistia en carecer de toda virtud, los hacia ridiculos y despreciables en terminos de que vinieron a ser el ludibrio de todas las clases de la sociedad. No solo bajo este, sino bajo otros aspectos, se presentaba tambien con el caracter del ridiculo la tal nobleza mejicana: la falta de merito en los fundadores y lo nuevo de su creacion eran los principales. Las acciones heroicas y brillantes han sido siempre y en todas partes la base de la nobleza, y los pueblos han tenido constantemente un respeto y veneracion supersticiosa por las familias y descendientes de aquellos que han hecho admirar su nombre con acciones que hieren vivamente la imaginacion; nada de esto ha hecho recomendables a los troncos de los titulos mejicanos: negociantes oscuros, sin merito ni talento y cuya riqueza no reconocia otro principio que el monopolio establecido por la metropoli, y la liga que para auxiliarse mutua y esclusivamente tenian los Españoles en Mejico; estos y no otros han sido por la mayor parte los fundadores de los mayorazgos mejicanos, quienes no podian transmitir a la posteridad la admiracion y respeto que no se habian captado en su favor: si a esto se

añade lo nuevo de las concesiones de semejantes títulos, pues muy pocos o ninguno de ellos databan siquiera de cien años, tendremos los verdaderos motivos de lo ridiculo e insubsistente de la tal nobleza, cuya estincion vino de su peso, y sin ningun esfuerzo para acordarla, tan destituida así se hallaba de apoyo y tanto le era contraria la opinion de todo el publico. En el dia esta clase ha mejorado, considerablemente desprendida de sus antiguas preocupaciones y de sus habitos viciosos, pues ha entrado en la sociedad bajo el pie de una igualdad racional, y no ha intentado sostener ya otras distinciones ni pretendido otra consideracion que la debida al merito personal: muchos o los mas de los miembros de estas familias han cesado ya en aquel lujo y disipacion con que insultaban a sus acreedores, reduciendo sus gastos, proporcionandolos al estado y situacion de sus bienes, y tomando al mismo tiempo medidas importantes para libertarlos de los gravámenes que reportan y hacerlos progresar.

La laboriosidad y el deseo de proporcionarse goces y comodidades ha penetrado y se ha hecho comun en las demas ramas de la clase del paisanaje, todos mas o menos van levantando sus fortunas, promoviendo la educacion de sus hijos, y ocupando en la sociedad el lugar distinguido a que se hacen acreedores en una republica los que pertenecen a las clases productoras. Los empleados, entre los

cuales deben contarse los cesantes y pensionistas, son los unicos del paisanaje que cada dia se hacen mas odiosos en la Republica; en esta clase contamos a los militares retirados y sueltos que no hacen servicio en los cuerpos, y a los que han revivido a virtud de la ley de premios. Como el erario no puede cubrir sus atenciones y como forman una parte muy considerable de ellas los sueldos, pensiones y gratificaciones que se pagan por estos titulos, el publico que ve el ningun servicio que prestan los mas de ellos, los sueldos escesivos de otros y lo innecesario de muchas plazas, se declara contra las personas y los culpa de errores de administracion en que por lo general no han tenido parte. La empleo-mania que creó el gobierno español en los naturales del pais ha tenido ocasion de progresar mucho con el estado de revolucion permanente en que se ha hallado la Republica desde la Independencia: la ruina de las fortunas ha hecho que muchos busquen su subsistencia en un empleo, y de aqui ha provenido esa prodigalidad en crear plazas, ese empeño en solicitarlas, y esa conducta trasgresoria de las leyes en proveerlas en otros que en los cesantes. Cada nueva revolucion del pais (y han sido muchas) ha producido la destitucion de los gefes y subalternos de los cuerpos, y de muchos de los empleados de la administracion civil que han quedado con sus sueldos, proveyendose las plazas que ocupaban en otros a



quienes a su vez ha tocado la misma suerte. Cada nuevo gobierno ha creído necesario dar empleos a sus adictos, o para recompensarles la parte que han tomado en su elevación o para formarse un círculo de personas que lo sostengan contra los ataques de sus enemigos. Esta operación repetida muchas veces ha levantado el presupuesto general de la República y de los Estados, de modo que ya no es posible cubrir ni el de la una ni el de los otros. De aquí la insubsistencia de los puestos y el odio generalmente difundido en Méjico contra los empleados.

Pero hay otro motivo más justo que hace odiosa a esta clase y deprime mucho el honor de la República y es el coeche y soborno tan generalizado en ella y tan públicamente sabido. Se puede asegurar con poquitas excepciones, que no hay uno solo que no se preste a él del modo más indecoroso. Vemos (dice con razón el autor de la *Revista de Filadelfia*), el coeche desde el puesto más elevado hasta el más bajo, desde el alcalde que despacha el más trivial proceso, hasta el ministro que por su soberana voluntad decreta una tarifa, y con sola una palabra paraliza el curso del comercio arruinando a millares de hombres; y aunque esperamos que este carácter mejorará con el tiempo, tememos que la época es muy lejana a no ser que sobrevenga una alteración repentina, lo que no es muy probable, o que algún acontecimiento violento purgue a la administración

de los humores enfermizos. Este vicio es el producto de una serie de causas que han estado obrando desde tiempos remotos, y se necesitan años de relaciones y trato libre con el resto de la especie humana para que pueda verificarse un cambio sustancial. Tenemos por cierto que si la administración mejicana no procura eficazmente disminuir el número de plazas y empleados, reducir a una justa proporción los sueldos de estos y vijilar escrupulosamente su conducta, el país se convertirá en un centro de facciones y proyectos revolucionarios que se reproduzcan sin cesar y pondrán en riesgo por muchos años su tranquilidad interior.

La clase militar aun subsiste en la República merced a las revoluciones que han llegado a hacerla importante: ella se compone de los generales, gefes y subalternos del ejército que están en servicio activo y subsisten de sus sueldos. Pues los que han tirado por otra parte para subsistir no nos parece deberse contar en ella. Su fuero es perjudicial, no solo porque exime de la jurisdicción civil a los que más deberían respetarla, sino porque de muchos años a esta parte se ha convertido en un instrumento de persecución, sirviendo de ocasión para poner un poder sin límites en las manos del gobierno y de los partidos que alternativamente lo han dominado. El honor, la vida y el bienestar del ciudadano de Méjico han estado por muchos años a

disposicion de una comision militar que no ha hecho como era de creerse , sino lo que el gobierno le ha mandado, o lo que presumia fuese de su agrado y aprobacion. Inutiles han sido hasta fines de 1852 todos los esfuerzos para suprimir la ley que la creó; cada gobierno y cada partido la habia reclamado a su vez como prenda de seguridad, y la administracion de Jalapa que tenia por mote u empresa en su bandera *La constitucion y las leyes*, jamas creyó fuese tiempo de suprimir una que las violaba todas. Los militares se hallan en el dia muy viciados en consecuencia de un estado revolucionario perpetuo, sin disciplina, sin sujecion a sus gefes, sin instruccion en su profesion respectiva, y sin miramiento ninguno a las leyes del honor que debian caracterizarlos, han adquirido un habito de pronunciarse contra el gobierno en todo sentido. Unas veces pretenden imponerle la ley, dictandole lo que debe hacer y en que sentido debe obrar, haciendo protestas que se traducen por verdaderas amenazas, y constituyendose en organo de la opinion publica y de la voluntad general; otras veces pronunciandose abiertamente contra el gobierno establecido o por establecer, en consonancia con la constitucion y las leyes, han atropellado unas y otras reduciendolas al silencio mas absoluto, y en todas han pretendido corresponderles esclusivamente el derecho de peticion con las armas en la mano, error inconciliable no solo con

un sistema libre y representativo, sino con todo genero de gobierno estable, cualquiera que sea su naturaleza y organizacion. En honor de la verdad es necesario confesar que los militares no han dado por lo comun estos pasos sino impulsados por las facciones que, para conseguir se sancionasen ciertas medidas injustas e impoliticas, han procurado aparentar la necesidad de acordarlas, fundandola en la existencia de una revolucion que se dice no puede apagarse de otro modo. Los gobiernos diversos que se han sucedido desde la Independencia, han tenido en esta politica tortuosa una parte muy activa; todos, sin esceptuar uno solo, para arrancar del cuerpo legislativo las medidas que convienen á sus intereses, han promovido mas o menos directamente asonadas militares que jamas han dejado de convertirse en su perjuicio.

Esta insubordinacion, este espiritu de rebelarse y promover motines y asonadas, ha hecho tan odiosa en el pais la clase militar que es de presumirse sufra en lo sucesivo cambios tales, que no solo la hagan variar de aspecto, sino hasta desaparecer del centro de las poblaciones. En el dia, a pesar de que todas las facciones se valen de ella y la invocan en su favor cuando se trata de destruir, todas a su vez la detestan cuando llega la hora de levantar el edificio o de consolidar lo edificado, y este es el presajio mas seguro de su proxima y total ruina bajo el aspecto de

clase influente en el orden social. Actualmente es tolerada como un mal cuya necesidad es pasajera y que deberá cesar luego que las circunstancias hayan variado; mas si los gobiernos, sin consultar con sus verdaderos intereses, hacen lo que hasta aquí, es decir, reproducen los motivos de esta necesidad buscando su apoyo en las bayonetas, el mal será eterno.

El ejército designado para la defensa exterior y seguridad interior de la Republica es compuesto de milicia permanente y activa en las tres armas de infanteria, caballeria, artilleria, y el cuerpo de ingenieros; y su dotacion debe ascender a cincuenta y dos mil cuatrocientas noventa y dos plazas, numero excesivo para los objetos de su institucion. Aunque no se halla ni se ha hallado nunca completo, el ultimo presupuesto de sus gastos es de diez y siete millones poco menos, es decir mas de tres cuartas partes del presupuesto total de la Republica computado en veintidos millones. La infanteria y caballeria permanente, compuesta de doce cuerpos cada una con el nombre de batallones los primeros y de rejimientos los segundos, deben su creacion a las leyes de 12 de setiembre de 1825, y de 16 de octubre de 1826. Esta ultima creó tambien ocho compañías sueltas de infanteria y una de caballeria en varios puntos de las costas, destinadas esclusivamente a su defensa: con el mismo objeto se creó por el decreto de 16 de mayo de 1829 un

escuadron permanente en Yucatan. En los Estados internos de oriente y occidente colindantes con las naciones barbaras, se hallan establecidas para contener sus incursiones veintinueve compañías presidiales permanentes y quince de milicia activa, todas a virtud de los decretos de 21 de marzo y 20 de diciembre de 1826, y en Californias por el decreto de 8 de mayo de 1828, existen seis compañías de caballeria.

La artilleria creada por el decreto de 14 de febrero de 1824 se compone de tres brigadas con su plana mayor facultativa, y doce compañías de milicia activa. De las dos compañías antiguas de invalidos y de los retirados o dispersos se ha formado recientemente un batallon con la denominacion de los primeros. Estos hombres verdaderamente recomendables y que escitan la compasion por el doble motivo de hallarse estropeados o achacosos, y que esto haya sido en servicio del publico, se han hecho mas dignos de aprecio por su adhesion al orden constitucional, y por el apoyo que han prestado al gobierno con un servicio de que su situacion los exime. A virtud de las facultades estraordinarias concedidas al gobierno en 1829, este suprimió un establecimiento verdaderamente inutil cual lo era el colejo mayor de Santos y dedicó el edificio y sus rentas para una casa de invalidos, monumento digno de la piedad y gratitud mejicana; pero al revisarse los decretos espedidos a virtud de estas fa-

cultades, pudo mas el espiritu de cuerpo que influyó en el sostenimiento del colejio abolido, que el deseo de proporcionar un asilo a los fieles y benemeritos servidores de la nacion, pues aunque se acordó sostener este establecimiento, a nadie puede caber duda que semejante acuerdo debia ser como fué ilusorio, en circunstancias en que las rentas presentaban un deficiente considerable, aun para cubrir los gastos mas precisos del presupuesto.

Ademas del ejercito acordado por el cuerpo legislativo hay otro de gefes y oficiales sueltos que no lo ha decretado autoridad ninguna, sino que es resultado lejítimo de los desordenes de la revolucion, y tiene las pesimas circunstancias de ser demasiado costoso, enteramente inutil y sumamente perjudicial. Costoso porque cada uno de sus miembros, el que menos, vence un sueldo equivalente al de tres soldados; inutil porque no puede prestar ni presta ningun servicio; y perjudicial porque se absorve una parte muy considerable de las rentas publicas, porque se compone de hombres sin ocupacion, propensos de consiguiente a todos los vicios, y porque una parte muy considerable de ellos promueven o patrocinan frecuentemente asonadas contra el gobierno con el fin de adquirir un grado, mandar un cuerpo o ver lo que se adelanta. Cuando llamamos ejercito a esta multitud de oficiales, en nada exajeramos, pues de ellos podrian formarse cuerpos en-

teros si se reuniesen todos los de su clase que se hallan dispersos en la Republica. De solo los que existian en Mejico, sin contar con los que tomaron partido en la Acordada, el gobierno formó en aquel apuro varias compañías para su defensa. Esta multitud de oficiales es una de las cosas que mas embarazan actualmente al gobierno, porque no pudiendo pagarlos ni teniendo valor para despedirlos, no sabe que hacerse de ellos. Varios medios se han propuesto para salir de tan pesada carga; pero como se busca uno que no tenga inconvenientes, no será posible encontrarlo.

En medio de tantos defectos y faltas como hemos notado en la clase militar debemos confesar en honor suyo que cuando es preciso, como en la jornada de Tampico, sabe batirse con denuedo, arrojo y valor, careciendo si es necesario hasta del vestido y sustento indispensable, sin dar la mas pequeña señal de disgusto, ni mucho menos ocurrir ni remotamente a ninguno de los que la componen volver las espaldas al enemigo. Estas virtudes, cuando llega el lance, a pesar de sus faltas y defectos habituales, haran eterno honor al militar mejicano, y es sensible que una torpe y viciosa administracion no haya sabido sacar de semejantes prendas el partido que debia, lejos de relajar la disciplina y corromper la subordinacion militar convirtiendo al soldado en politico, escitandolo a formar asonadas que pervierten